

LAUDATIO DE FERNANDO LOLAS, CON OCASIÓN DE LA IX LECCIÓN MAGISTRAL EN BIOÉTICA JAMES DRANE, EN EL MARCO DEL “SEMINARIO INTERNACIONAL DE BIOMEDICINA, ÉTICA Y DERECHOS HUMANOS”

María Inés López-Ibor¹

Ortega, en su ensayo “Temas de Nuestro Tiempo” (1923), introduce el concepto de “razón vital”, que sugiere que la vida humana y su cuidado requieren una visión integral que el médico debe tener en cuenta. En esa visión debe incluirse aspectos emocionales, culturales y espirituales de los pacientes, y Marañón nos recordaba que “no hay enfermedades sino enfermos, y que la práctica médica debe adaptarse a la realidad individual de cada paciente”. Fernando Lolas es reconocido internacionalmente por sus aportaciones en el campo de la bioética, con una visión idéntica, o por lo menos similar, creo yo, que Ortega y Marañón. Sus aportaciones siempre han antepuesto la dignidad del paciente ante cualquier otro interés o avance científico, teniendo en cuenta su singularidad, sin olvidar su propia dimensión espiritual.

Por eso también es un privilegio personal: Fernando conoció y estudió la obra de mi abuelo, Juan José López-Ibor, y participó, desde su posición en la Asociación Mundial de Psiquiatría, en la Declaración de Madrid de 1996, sobre los principios éticos que deben tener los psiquiatras, promovida cuando mi padre era presidente de esa asociación. Recuerdo el cariño y la admiración que mi padre sentía por el profesor Lolas.

La declaración de Madrid ha sido durante 30 años el documento fundamental para establecer los principios éticos en psiquiatría, y solo recientemente ha sido modificada muy parcialmente. En ella se insiste en promover la autonomía del paciente y asegurar que cualquier tratamiento está basado en un consentimiento informado. Enfatiza además en combatir el estigma de la enfermedad mental.

He tenido además la oportunidad de colaborar con él en la Asociación Mundial de Psiquiatría Social, de la que ha sido secretario general hasta hace muy poco.

Para mí sería un trabajo muy grato hacer un recorrido por su extensísimo currículum, que he tenido la oportunidad de leer estos días, pero necesitaría demasiado tiempo. No obstante, quiero destacar algunos puntos.

Nace en Chile en 1948, en momentos en que la medicina chilena experimentaba varios eventos y desarrollos significativos: se debatían propuestas para la “socialización de la medicina”, buscando ampliar el rol del Estado en la atención sanitaria. Estos debates sentaron las bases para la creación del Servicio Nacional de Salud, en 1952, inspirado en el National Health Service británico de 1948, y de la carrera de Tecnología Médica, para formar a técnicos de laboratorio clínico, banco de sangre, radiología, física médica y anatomía patológica, con el objetivo de colaborar en la investigación y organización de los hospitales del país.

Estos acontecimientos reflejan un periodo de transformación y modernización en el sistema de salud chileno, con avances en la organización profesional y la formación de nuevos especialistas.

Nace tres años después de que Gabriela Mistral fuese reconocida como Premio Nobel de Literatura, mujer de gran espíritu humanista que revolucionó la educación en su país y que, a través de sus escritos y discursos, abogó por la justicia social, la igualdad de género y la protección de la infancia. Su compromiso con estos valores dejó una huella profunda en el pensamiento social chileno, inspirando a generaciones posteriores a trabajar por una sociedad más justa y equitativa. Supongo que estos aspectos pudieron influir en Fernando Lolas, aunque también su profunda vocación médica.

¹ Catedrática de Psiquiatría, Universidad Complutense de Madrid, España, milopezi@ucm.es

Estudió en el Liceo Alemán de Santiago de Chile y, desde joven, comenzó a interesarse por la medicina, cursando sus estudios universitarios en la Universidad de Chile donde también se formó como especialista en psiquiatría para posteriormente trasladarse a Heidelberg y especializarse en medicina psicosomática. Al regresar se interesa por los tres aspectos fundamentales de la medicina: la docencia, la investigación y la clínica, a los que ha dedicado su vida, además de haber ocupado numerosos puestos de gestión muy importantes.

Es profesor de la Universidad de Chile y de la Universidad Central de Chile, director del Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética y del Programa de Ética Global del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y ha sido consultor del comité de ética de la WPA.

Fue vicepresidente de la federación mundial de salud mental, secretario general de la World Association for Social Psychiatry, académico de la Lengua de Chile y correspondiente de la Real Academia Española, académico honorario de la Academia Chilena de Medicina y miembro de honor de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática, de la Academia Mexicana de Bioética y de la Sociedad Iberoamericana de Medicina Legal. Es *doctor honoris causa* de las universidades San Marcos y Ricardo Palma, de Lima, de las universidades de Córdoba y de Cuyo, en Argentina, y de Jequitinoha e Mucurí, en Brasil. Es profesor honorario de numerosas universidades de Europa, EE. UU. y Latinoamérica.

Durante cuatro años fue miembro del *International Bioethics Committee* de Unesco, abocado principalmente a la revisión y comentario de la declaración sobre bioética y derechos humanos de 2005. El mismo destaca que “como funcionario de OPS, entre 1998 y 2010, trabajé dirigiendo la unidad de bioética y formando profesionales en toda Iberoamérica con ‘Grants’ de NIH, gracias al apoyo que entonces nos prestó Diego Gracia y otros expertos de la Universidad Complutense de Madrid”.

Su obra escrita es extensísima, habiendo publicado más de 500 artículos originales en revistas nacionales e internacionales, y más de 60 libros. Es miembro del comité editorial de numerosas revistas, siendo sus aportaciones un referente en aspectos relacionados con la ciencia y humanismo, entre los que me atrevería a destacar dos muy recientes: “La salud mental como dimensión moral: desafíos para la psiquiatría y las ciencias del comportamiento” en *Mente y Cultura*, publicado hace cuatro años. En él considera a la psiquiatría como profesión camaleónica y dice: “quisiéramos miradas integradoras, holísticas que, así como velan por la salud, satisfagan deseos de dignidad, justicia y equidad. Desearíamos que la bioquímica cerebral se armonizara con especulaciones sobre espíritu y alma”.

En “A propósito de metáforas: ‘inteligencia artificial’ y necesidad de una ética anticipatoria”, de este mismo año, señala: “las expresiones metafóricas sugieren que tratamos con seres pensantes. ‘Regular’ la inteligencia artificial es como regular cerebros. Tener neuroleyes y neuroderechos se confunde con tener regulaciones de ‘inteligencias’ naturales y artificiales. Hay entusiasmo y temor. Como señalaba José Ortega y Gasset hace más de 70 años, uno de los temas que en los próximos años se va a debatir con más brío es el sentido, ventajas, daños y los límites de la técnica, y deberemos estar atentos”.

No quisiera terminar sin mencionar sus aportaciones en temas tan importantes como la salud mental en situaciones de desastres y catástrofes, ahora y en los próximos meses tan necesarias en Valencia. Destaca la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria que integre aspectos éticos, sociales y culturales en la atención de la salud mental durante y después de desastres. Subraya la importancia de fortalecer la resiliencia comunitaria y de implementar intervenciones psicosociales que promuevan el bienestar y la cohesión social en contextos de crisis, algo tan necesario en estos momentos.

Querido Fernando, estamos muy agradecidos por tu trabajo a lo largo de los años y estoy segura de que, en tiempos tan complejos como los que estamos viviendo, tu legado será fundamental para las nuevas generaciones.